

## El caganer por j. rebuscá

Entre lo tradicional y lo humorístico, entre lo místico y lo apotropaico, entre la liturgia y el sarcasmo, adorna los belenes de Cataluña un personaje secundario, consagrado a centrar la atención, pese a ubicarse, bajo un puente, tras un carro de heno, semioculto entre los arbustos o escondido



en un pajar; y es que el personaje en cuestión se halla realizando sus necesidades fisiológicas a la vieja usanza.

El hechizo que desde pocos lustros atrás viene suscitando “El caganer” lo ha convertido en un icono catalán, moderno, pese a que se trata de una clásica ‘figurita del belén’. Una prueba evidente es que aunque la representación artística de la Natividad, mediante el diseño de «pesebres» ó «portalitos de Belén», cruzan la frontera a mediados del XVIII, al poco tiempo ya se la localizan “caganers” camuflados entre el resto de las figuritas de los pesebres catalanes.

¿Qué impulsó a colocar tan peculiar figura en los “pesebres de Nadal”? Hipótesis de lo más variopintas; hay quienes defienden que antes de la popularización de los belenes ya se dibujaba o grababa un “caganer” en relieves, azulejos o pinturas, y que de manera inconsciente, o deliberada, se extendió la costumbre; otros pretenden ver una representación mística del esfuerzo del campesino por fertilizar la tierra. Y también quienes, haciendo encajes de bolillos con silogismos rebuscados, ven la representación del laborioso espíritu catalán capacitado para fertilizar la tierra al menor coste posible. Tan fantástica elucubración se apoya en que la imagen original caracteriza a un payés, personificación del aldeano catalán, también reputado por su tacañería.

Por último, algún que otro majareta ha pretendido argumentar que «El caganer» forma parte del navidad sádico-anal del nacionalismo catalán (sic), pero es que los majaretas, en vez de recrearse con un simpático muñequito, que lo verosímil es que apareciera por los belenes catalanes como una divertida ocurrencia, pues se dedican a buscar gnososis sádico-anales para así «porculear» al prójimo.

A la rápida y sorprendente globalización de “El caganer” ha contribuido la iniciativa de los artesanos de esculpir las tallas con rostros conocidos, y hoy en día lo corriente es andar a la caza de ‘muñecos’ que reproduzcan celebridades. Además se ha roto la tradición de ataviarlos de payés, sustituyéndolos por profesiones dispares, como astronautas, o por mujeres -incluso folklóricas en traje de faralaes- nuevas ‘miembras’ del pesebre, “en sintonia amb els temps”, y bautizadas como “caganeras”.

Colocarlo atrae prosperidad y salud. No hacerlo males y desdichas Pero ¿a quién se premia personalizado de “caganer”?

En realidad se premia y se castiga, sin reglas, a gusto del ingenio y el criterio del artista. Pero si le provoca desvelos que los artesanos catalanes sigan aún sin enviarle una figurita con su rostro, despreocúpese, que igual está cercano el día. Un chascarrillo popular cuenta que cuando, tras dilatados meses en ejercicio, Obama recibió en la Casa Blanca su “caganer”, exclamó: ¡Por fin me creo que soy el Presidente de los Estados Unidos!

